

COLEGIO

ginal. Estaba fechada en Roma, y empe- zaba:

"Querido Jaime..." En seguida aparecia el Credo, copiado pa- labra por palabra, en letra clara, igual y de rasgos firmes; letra que me atrevo a llamar fervorosa. Al pie del Credo se halla- ba la firma; en esta forma...

"Tuyo.—MICUEL."

D. JOSÉ SELIGAS.

Anuncios.

GENERO PARA MUEBLES.—Damascos, reps- tillos y labrados, mosos de lana, &c. &c. de muy buena calidad, de colores elegantes y á precios mode- rados.

Cenefas para muebles, diversos anchos. Acaba de recibir Fernando de Cayzedo; 3. Calle Real, números 172 y 174.

F. Y A. FRANCO,

Importadores de efectos americanos, franceses y aho- rraños, Plaza de la Yerba, Cartagena.

Se hacen cargo de la Agencia de periódicos tanto nacionales como extranjeros.

GABINETE ODONTOTEICNICO DE GUILLERMO TAVERA H.—Dentaduras en oro, base celulosa y caucho. Orificaciones.—Despacho de diez de la mañana á tres de la tarde, todos los dias excepto los festivos.

LOCALIDAD, en la casa numero 38 de la primera calle de la carrera de Venezuela, antigua de Florian.

FRESNEL Y POMBO.—LIBRERIA. UTILES PARA ESCUELAS.

Y OFICINAS

BOGOTA. 10-3

SE DA EN ARRENDAMIENTO por cuatro me- ses, desde del 9 de Diciembre próximo, una casa cómoda, con muebles, situada en el barrio de la Ca- tedral.

Se obtendrá razon en el almaceñ números 113 y 115, Carrera del Norte, calle 3.

EN la casa número 413 de la Carrera del Norte hay varias piezas muy decentes para alquilar á hom- bres. Las personas á quienes les pueda convenir de- ben tocar con el señor Juan V. Silva, que vive en di- cha casa.

ALEJANDRO OSORIO ACABA DE RECIBIR:—Un surtido completo para niños, para señoras, ma- rinos de color, delantales de caucho, sacos de pa- ño, &c. &c.

3. Calle de Florian, números 88 y 90. 20-2

SE HACE LA FELICIDAD de la persona que quiera vender un piano de buena calidad y en buen estado, que tenga seis octavas y media por lo menos, y que valga unos quinientos pesos fuertes, poco mas ó menos. No se paga sino con un plazo que no baje de seis meses, dando las seguridades que se exijan. Háblese con el señor José Joaquín Ortiz Malo, quien está recomendado de hacer el negocio.

DE RICARDO CA. TASQUILLA EN NEMOCON.

Este establecimiento de educacion se abrirá el dia 1.º de Febrero de 1874.

Se enseñará religion, ortografía, aritmética, cálculo, álgebra, geometría, geografía, universal y de Colombia, castellano, inglés, frances, teneduría de libros, álgebra elemental, historia profana, historia patria, escritura, dibujo, música y gimnástica.

Se admiten solamente alumnos internos que no tengan más de doce años.

El año escolar sera de diez meses contados de 1.º de Febrero á 30 de Noviembre.

La pensión es de 100 pesos de ley: la mitad debe pagarse antes de que el alumno entre al colegio, y la otra mitad el dia 1.º de Julio.

A los alumnos que entren al colegio despues de comenzado el año escolar se les hará el correspondiente descuento al pagar el segundo contado.

No será devuelta parte alguna de la pensión en caso de que el alumno sea retirado del Colegio, ó deje de concurrir á él por cualquier motivo.

La ropa de los alumnos se lava y se compone en el Colegio.

Cada alumno debe llevar al establecimiento un baúl, ropa marcada, peluca, cepillos de dientes, pa- ños de manos, baculilla de metal, taza y jara de lo mismo, para el baño, cama, y los libros y útiles neces- arios.

El colegio suministra útiles de escritorio y de di- bujo.

Los padres de familia que no residan en Bogotá, en Nemocon ó en algunos de los pueblos circunve- cinos, deben ponerles acudientes que sirvan en di- chos lugares y que se hagan responsables del segun- do contado de la pensión.

Los domingos y dias festivos no saldrán del Cole- gio sino los alumnos que vayan á casa de su familia.

AL COMERCIO.—La casa de Siles Otero Hermanos de San Gil, ofrece un escogido surtido de mer- cancias inglesas y francesas, comprado por uno de los socios que es conocedor de las telas adecuadas para el país.

Los precios son sino más bajos, por lo menos igua- les á los que tienen los comerciantes de la ciudad de Bogotá.

A las firmas abonadas se les da plazos cómodos.

Esta misma casa compra café, cueros, quina y ta- baco.

Concedo á los vendedores las ventajas que la más acreditada casa de exportacion ofrece.

San Gil, Noviembre 1.º de 1873.

PLACERES ESPIRITUALES DEL MES DE DI- ciembre.—Con este título acaba de publicarse un libro en edicion correcta y esmerada, en que se hallan recopilados los principales ejercicios y devociones que usan los católicos en el santo tiempo del Advien- to, para honrar el nacimiento del Salvador del mundo y la Inmaculada Concepcion de Maria.

El Editor se ha propuesto reunir en un solo volú- men de pequeñas dimensiones la principal de esas devociones populares, que andan dispersas en edicio- nes diferentes, casi todas incorrectas y plagadas de graves defectos, procurando corregirlas, aunque sin alterar en lo sustancial las oraciones, meditaciones, versos, &c. y ha agregado algunas composiciones pú- blicas que, aunque no tienen el carácter de devocion, contribuyen á amenizar el libro.

El Ilustrísimo señor Arzobispo ha aprobado este trabajo, en que los fieles hallarán abundante pasto para ejercitar su piedad en el alegre tiempo de Di- ciembre.

El mismo Prelado se ha dignado, además, conce- der las indulgencias que se expresan en la página 1.ª á los que practicaren estos ejercicios.

Se vende en las tiendas de los señores Manuel Panto y Justo Pastor Lozada á 6 reales cada ejem- plar en pasta.

IMPRESA DE EL TRADICIONISTA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas alius blanda, alius severa, nulli inimica, omnibus mater.

LA CARIDAD

No se publicará sino cada quince dias en este mes y en el del entrante Enero de 1874.

LA PESTE CATOLICO-LIBERAL.

Liberalism! pestis perniciosissima.

(Breve de Pio IX de 26 de Febrero de 1872 á la Correspondance de Geneve).

El domingo 18 de Junio de 1871 una diputacion francesa, presidida por el señor Obispo de Nevers, presentó al Padre Santo una exposicion con más de dos millones de firmas; la verdadera Francia, por medio de estas voces, decia al Papa: "Yo os seré siempre fiel." Pio IX respondió:

"Imposible me es expresar cuántos sentimientos se agolpan en este momento á mi corazón. Recuerdo los grandes beneficios de la Francia; recuerdo lo que la Francia padece... Pobre Francia! Yo amo á la Francia, siempre la llevo grabada en mi corazón, siempre la he amado, siempre la amaré! Reconozco que siempre ha brindado el magnifico espectáculo del

más tierno espíritu de sacrificio; sé cuán grande es su caridad...

"Sin embargo, yo debo decir á la Francia la verdad... Queridos hijos míos, es indispensable que mis palabras digan sin ambages lo que siento en mi corazón. Lo que aflige á nuestro país, lo que le estorba merecer las bendiciones de Dios, es la mezcla de principios. Hablaré con claridad, no lo callaré: lo que yo temo no son esos miserables de la Comuna de París, verdaderos demonios del infierno que andan paseando en la tierra; no, no es eso lo que temo, sino al liberalismo católico... Más de cuarenta veces lo he dicho, y ahora os lo repito, á causa del amor que os profeso: la verdadera plaga de Francia es ese liberalismo católico que quiero nnir dos principios tan opuestos el uno al otro como el fuego y el agua. Carísimos hijos míos, yo os lo suplico encarecidamente, absteneos de esas doctrinas que os matan... Si no se contiene ese error, él conducirá á la ruina de la religion y á la de la Francia."

Monseñor de Forcade presentó poco despues á Su Santidad varios personajes de la Diputacion, y entre ellos al Conde de Damas, encargado de renovar de viva voz al Papa los sentimientos de filial devocion é inalterable respeto del Conde de Chambord:

CS2

11352
Bogotá
3/1/74

3894

195

"Santísimo Padre," dijo monseñor Forcade, al presentar al delegado del Príncipe; Santísimo Padre, el señor Conde de Damas no es un católico liberal, sino un verdadero católico." Y el Papa respondió: "Un amigo del señor Conde de Chambord no puede ser católico-liberal."

El lector habrá parado la consideración sobre esta enérgica frase de Pio IX: "Lo que yo temo es el liberalismo católico, *¡asi lo he dicho más de cuarenta veces!*" Facilísimo sería en efecto llenar muchas páginas con las solas expresiones de la aversión de Pio IX al catolicismo liberal. Contentémonos por el momento con citar unas pocas escogidas entre las más recientes.

En un Breve de 9 de Julio de 1871 dirigido á monseñor Gaume por Segur decía Pio IX: "No son las sectas impías las que únicamente conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad: conspiran también *todos esos hombres que, aun cuando se les suponga la más buena fe y las más rectas intenciones, cometen el error de acariciar las doctrinas liberales, que tan á menudo ha reprobado la Santa Sede.*"

En un breve de 15 de Enero de 1872 felicitó á monseñor Gaume por haber combatido valientemente en sus escritos "la triple peste del galicanismo, del liberalismo y del cesarismo." Las palabras peste perniciosísima, *perniciosissimam pestem*, caracterizan también el liberalismo católico en el Breve dirigido el 26 de Febrero de 1872, á los intrépidos redactores de la *Correspondance de Genève*.

Recientemente, el 28 de Julio de 1873, á la exposicion del Círculo católico de Quimper transmitida por el señor Obispo, respondió el Papa:

"... Los miembros del Círculo católico de Quimper no corren ciertamente el peligro de que los aparten de la obediencia á la Sede Apostólica los escritos ó los esfuerzos de los ene-

migos declarados de la Iglesia; pero si pueden encontrar un sendero resbaladizo hácia el error en esas opiniones que llaman liberales, acogidas por *virtus católicos*, por *otra parte heretico y piadosos* que, por la acción misma de su espíritu religioso, pueden con facilidad ejercer un ascendiente poderoso en las almas é inclinarlas á perniciosísimas opiniones.

"Advertid, por tanto, Venerable Hermano, á los miembros del Círculo católico que en las muchas ocasiones que hemos reprendido á los sectarios de las opiniones liberales, *no hemos tenido en mira á los que odian á la Iglesia, y que hubiera sido inútil designar, sino ciertamente á los que acabamos de señalar.*"

"Esos hombres conservan y mantienen el virus encubierto de los principios liberales, que fué como la leche de su educación, pretextando que no está inficionado de una malicia manifiesta, ni puede perjudicar á la religión, y con tal pretexto insinúan ese veneno en las inteligencias y *propagan así las semillas de las perturbaciones que há tanto tiempo tienen conmovido al mundo.*"

"Si, pues, los socios del Círculo católico tienen cuidado de evitar este lazo y emplean sus mejores fuerzas en destruir este insidioso enemigo, ellos, ciertamente, merecerán bien de la Religión y de la Patria."

Por último, habiéndose reunido en Zoug, en Agosto de 1873, seis mil miembros de la Asociación católica de Suiza, enviaron á Pio IX un telegrama cuya parte final es la siguiente:

"Nosotros aborrecemos, con el Doctor universal, el catolicismo liberal; nos adherimos á la *Enciclica* y al *Syllabus*."

Y el telégrafo llevó pronto á los católicos suizos estas palabras del Cardenal Antonelli: "Vuestro telegrama ha regocijado mucho al Padre Santo."

Así, pues, aborrecer el catolicismo liberal es regocijar al Padre Santo. En

plear las mejores fuerzas en combatir el catolicismo liberal y trabajar por ahogar *las semillas de las perturbaciones que há tanto tiempo tienen conmovido al mundo*, es merecer bien de la Religión y de la Patria; por tanto, es preciso (tal parece ser al ménos el juicio del Padre Santo) es preciso, so pena de perder los derechos al título de hijo de la Iglesia romana y del Papa, al título de cristiano y de patriota, odiar y combatir al catolicismo liberal ó al liberalismo católico. Nosotros apreciamos mucho esos gloriosos títulos y los consideramos como nuestros únicos verdaderos bienes, para no obedecer al llamamiento de Pio IX, para no prevenir la expresión más formal de su desdén. El Mensajero del Corazón de Jesús, los socios del Apostolado aborrecen el catolicismo liberal: y desde hoy traban la lucha contra este insidioso enemigo. Con nuestros asociados, y como ellos, lucharemos sin ceder, sin amargura; nosotros no podemos olvidar que los católico-liberales son hombres honrados y piadosos, hombres de buena fe; y creemos que si persisten en acariciar doctrinas varias veces reprobadas por la Santa Sede, es porque están lejos de considerar como reprobadas las doctrinas que acarician. Entre mil católico liberales, más de novecientos son liberales sin saberlo, y mostrarles su liberalismo sería curarlos; y nosotros no escribimos para otros que para ellos. Hay en la Iglesia, en efecto, algunos liberales sin rectitud de intención, sin buena fe, sin piedad y, por lo mismo, sin probidad; hombres que no creerían comprar muy caro á costa de todas las perturbaciones, el triunfo de sus sistemas, ó políticos ó religiosos. Esos tales, á nuestro juicio, casi no son convertibles; ellos saben que el Papa tiene en mira sus doctrinas, sus libros, sus panfletos, sus discursos, sus tramas cuando reprueba el catolicismo liberal; y no obstante continúan en sostener las mismas doctrinas, por medio de libros, de pan-

fletos, de discursos, de tramas impetuosas. Para esos no diremos nada; pero lo que para los otros digamos podrá servir contra ellos.

Hemos dicho que de mil católico-liberales, novecientos no se conocen á sí mismos y que ni siquiera saben lo que es un católico-liberal.

"Me acuerdo," decía Pio IX á la Diputación francesa de 18 de Junio de 1871, me acuerdo de un frances de alta posición, que conocí mucho aquí en Roma, y que me hacía grandes cumplimientos. Era un personaje distinguido, hombre de bien, que practicaba su religión, que se confesaba; pero tenía ciertos principios raros, que no pueden encontrar cabida en el espíritu de un católico de convicción. Me decía, por ejemplo, que la ley debía ser atea, que el Estado debía proteger á todo el mundo, á los protestantes como á los demás. Nosotros nos entendíamos sobre muchos puntos, pero jamás sobre ese. Y qué sucedía? Ese mismo hombre hacia hoy una cosa y mañana otra enteramente contraria. Habiendo muerto en Roma un amigo suyo, que era protestante, acompañó el cadáver al cementerio y asistió á las exequias protestantes."

Ese frances de alta posición era un católico-liberal. El Soberano Pontífice nota bien el carácter distintivo del católico-liberal, cuando dice: "Ese hombre hacia hoy una cosa y mañana otra enteramente contraria." Pio IX hace incapie en este pensamiento en el mismo discurso: "Más de cuarenta veces lo he dicho y os lo repito, lo que yo temo es esa maldadada política, ese liberalismo católico, sí, ese juego... Como se dice en frances? Nosotros lo llamamos en italiano *al-talena*... Sí, exactamente, ese *jeu de bascule* (columpio) que podía destruir la religión."

"La doble inclinación, la doble faz es el signo característico del católico-

liberal. Oigámoslo hablar en una Conferencia del R. P. Félix: "Como hombre político, dice, estoy aforrado en un hombre religioso; como hombre de Estado y como hombre de fe, mis deberes son del todo diferentes. Como hombre religioso, tengo mi creencia propia mía, mi culto propio mio, mi práctica propia mía. Como hombre político, no tengo ni fe religiosa, ni culto religioso ni práctica religiosa. Como hombre privado, estoy pronto a morir en defensa de mi religión; como hombre de Estado enarbolesco con desnudo la bandera para siempre consagrada del indiferentismo religioso."

Pero todavía esto no es suficiente para definir con toda precisión al católico-liberal.

Empecemos por decir que es un hombre *católico*, que al menos en rigor puede llamarse tal. El dice, en efecto, en su acto de fe: "Yo creo todo lo que la santa Iglesia católica, apostólica y romana me manda creer." Hasta cree en la infalibilidad del Papa, "tal, eso sí, como se la debe explicar, y haciendo las reservas convenientes acerca de la cuestión de oportunidad de la definición."

Pero este hombre es liberal. Y qué quiero decir eso?—Que tiene la *santa pasión de la libertad*.

Qué libertad lo apasiona? *La libertad de todos, todas las libertades*. . . excepto una sola, la libertad de la santa Iglesia, su propia libertad de católico; esa la quiere, pero sin pasión; las demás sí las reclama todas con apasionados gritos.

"Lo que debemos pedir á la fuerza pública es que no ponga embarazo ni deje que se oponga á la observancia de los derechos de Dios y de la Iglesia, y que proteja los derechos religiosos como los demás derechos."

Tal es el tranquilo acento del católico-liberal, reivindicando la libertad de la Iglesia y su propia libertad. Es-

cuchémoslo reivindicando la libertad para los enemigos de la Iglesia, su Madre, para los enemigos de su propia vida eterna.

"Yo estoy por la libertad de conciencia, sin segunda intención; yo acepto francamente todas sus consecuencias. Y qué! ¿podrá pedirse hoy la libertad para la verdad... y rehusarla al error...? Yo respondo redondamente: No... Lo declaro, pues siento un invencible horror por las violencias hechas á la humanidad, so pretexto de servir ó de defender á la religión... Aquí siento que *incedo per ignes*. Yo me inclino ante todos los cánones que me quieran citar: no disputaré, no discutiré ninguno de ellos, pero no puedo sufocar la convicción que reina en mi conciencia y en mi corazón." *

Así, pues, el católico-liberal exige imperiosamente que el Estado abra en los países católicos templos á los protestantes, mezquitas á los turcos, logias á los francmasones, lugares de placer á los libre-pensadores y á los libre-vividores, oficinas á los diaristas heréticos, á los diaristas cismáticos, á los diaristas incrédulos, á los diaristas ímpios, para que todos sean dueños de publicar cada día sus impiedades y sus errores, y se contenta con pedir modestamente permiso de *atravesar* la calle para ir á la iglesia, los domingos:

Que podamos ir *hasta* misa,

Eso exige la libertad!

Y á la hora en que ejerce esa *gloriosa* libertad en medio de la chusma triunfante de los enemigos de Dios, el católico-liberal no tiene más zozobra que ésta: "Voy á misa, dice, pero ¿voy á ella libremente? El Estado no protegerá por demás mi libertad y la libertad de mis hermanos? No permita Dios que la ley eclesiástica de oír misa se convierta en ley del Estado; entonces no iré á misa."

* V. la Relation du Congrès de Malines, 1863.

"La fuerza pública debe protegerme contra cualquiera que me impida ir á la iglesia; pero la fuerza pública que, mal de mi grado quisiera llevarme á la iglesia, sería con justo título tan ridícula como insoportable." *

Cátato ahí, por último, la fórmula del catolicismo liberal; porque ese católico que va *libremente* á misa por enmedio de la libre chusma de sus enemigos, es el mismo que llama *la Iglesia libre en el Estado libre*, y todo el catolicismo liberal está, en el fondo, en esa cosa, en esa frase.

"El católico-liberal, ha dicho muy bien un escritor católico, es el que otorgaría en el Estado igual protección á todas las religiones, aun á las más falsas; un católico que permitiría al Estado ser indiferente respecto á religión hasta el punto de no profesar ninguna, y de no favorecer con la sanción de sus leyes prescripción alguna religiosa; en fin, un católico que vería en la separación de la Iglesia y del Estado un progreso, una mejora, una garantía de prosperidad, tanto para la Iglesia como para el Estado."

Pues bien, nosotros lo vemos, esas son otras tantas locuras y *delirios*, otros tantos principios de infalible ruina para la Iglesia y para el Estado, á juicio del Pontífice romano; es decir, á juicio de Jesucristo.

L. P. MARIE CROS, S. J.

Correo de las Aídeas.

UNA carta del Duque de Chambord ha hecho imposible la fusión entre los partidos monarquistas de la Asamblea francesa. Se creía que el citado Duque aceptaría la bandera tricolor en lugar de la blanca de Ivry; esto es, su nombramiento como Rey de la revolución; pero tales esperanzas se desvanecieron con la carta

que aquel dirigió á M. de Chesnelong en que se hallan estas palabras:

"No me he sorprendido cuando la opinión pública, arrebatada por una corriente deplorabile, ha supuesto que yo consentía por fin en ser Rey legítimo de la revolución..."

"Hoy exigen el sacrificio de mi honor: y ¿qué puedo responder sino que nada retracto, que nada suprimo de mis anteriores manifestaciones? Las pretensiones de la vispera me indican las exigencias del día siguiente, y yo no puedo consentir en inaugurar un reinado reparador y fuerte con un acto de debilidad..."

"Mi persona no es nada: mi principio lo es todo."

La fracción orleanista se desconcertó, y parece imposible toda esperanza de restauración. La derecha de la Asamblea conviene en prorogar el poder á MacMahon por seis ó por diez años, y aun en darle la Presidencia vitalicia, para no verse obligada á proclamar la república.

El teatro de la Gran Opera de Paris se incendió el 29 de Octubre. Cerca de ochocientos artistas quedan reducidos á la miseria á consecuencia de esta catástrofe.

El Consejo de guerra que juzga al General Bazaine se reunió en principios de Octubre. Los principales cargos, que parecen probados, son: que no quiso abastecer de provisiones á Metz; vacilación que dependió de las proposiciones de Regnier, sujeto desautorizado, para la restauración del Imperio napoleónico; haber precipitado la catástrofe de Sedan, que existían 16 millones de cartuchos, cuando Bazaine decía que le faltaban municiones. El fin del informe de M. Riviere dice:

"Al abandonar el mando principal, el Emperador dió su última orden á Bazaine, que era la de retirarse á Chalons. Aunque esta orden fué repetidamente reiterada, Bazaine se desentendió de la autoridad del Emperador. Engañó á éste, dando motivo, como lo hizo por sus falsos informes, para que avanzara hácia Montmedy, participando así grandemente de la responsabilidad por el desastre de Sedan." Aludiendo á negociaciones entre Regnier y Bazaine, añade: "No debió nunca escuchar á un extranjero que carecía de credenciales. Era deber de Bazaine luchar, ó si se hubiese inhabilitado de hacerlo, distraer al enemigo con repetidas salidas y obtener por ese medio

* V. la Relation du Congrès de Malines, 1863.